

EL ECO DEL PROGRESO.

DIARIO INDEPENDIENTE.

PRECIOS DE SUSCRICION: En Madrid, 8 rs. mes.—Provincias, 28 rs. trimestre.
Ultramar y Extranjero, 50 rs.—Anuncios y comunicados a precios convencionales.

REDACCION Y ADMINISTRACION:
Calle del Olivar, número 22, cuarto bajo.

PUNTOS DE SUSCRICION: En Madrid, oficinas del periódico, calle del Olivar, 22.
Provincias, remitiendo libranzas ó sellos. La suscripcion se pagará al hacer el pedido.

PARTE OFICIAL.

Por la cancelaría del ministerio de Estado se anuncia que el día 15 del actual tuvo la honra el Sr. D. Emilio de Almenara y Vildosola de entregar en San Petersburgo á S. M. el emperador de Rusia, en la forma de costumbre, la carta que le acredita en calidad de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de S. M. en aquella corte, mereciendo por parte de S. M. la mas favorable acogida.

Por decretos que publica la Gaceta de hoy se nombra consejero de Estado al teniente general de ejército D. José Ramon Mackenna y Muñoz.

Se jubila á su instancia al presidente de sala don Pio de la Sota y Lázara.

Se admite la dimision que, fundada en el mal estado de su salud, presentó el consejero de Estado D. Bonifacio Cortés Llanos, del cargo de subsecretario en comision del ministerio de Ultramar.

Se nombra subsecretario del dicho ministerio á D. Fernando de León y Castillo.

Por el ministerio de la Guerra se inserta la circular siguiente, que transcribimos íntegra por su importancia.

«Excmo. Sr.: Al aceptar el cargo de ministro de la Guerra con que me ha honrado la confianza de la corona, el único móvil que á ello me ha impulsado ha sido el procurar llevar á cabo á todo trance cuantas reformas y exigencias se están haciendo sentir para el completo bienestar y prestigio del ejército, verdadero sosten de las instituciones y la mas sólida garantía de la sociedad.

Es una verdad dolorosa, pero innegable, que el espíritu militar ha decaído visiblemente en todas las clases, notándose cierta tendencia á inmiscuirse en la política y justificar á su sombra actos que repugna la Ordenanza, puesto que atacan á la disciplina, base primordial de la institucion y única valla que limita y señala los deberes de cada uno.

«V. E. sabe muy bien cual es la mision del ejército, así como en donde estriba el remedio para atajar los defectos de que desgraciadamente adolece, y que impiden llenar aquella cual cumple á su deber y patriotismo. Si por efecto de las especiales circunstancias por que ha atravesado la nacion, han podido sufrir alguna perturbacion los diferentes elementos y clases de que se compone la sociedad, no así puede justificarse esta necesidad en el ejército, á quien confía el país la conservación de sus mas sagrados intereses, y por consiguiente debe permanecer siempre ajeno á las contiendas políticas, limitarse exclusivamente á ser el escudo de aquellos, y acatar el gobierno constituido, sea cual fuere, correspondiendo así á la confianza de la nacion.

Este es el único medio de que adquiere el aprecio y consideracion de sus conciudadanos, que no verán en él una renuncia de sus aspiraciones ni un elemento de perturbacion, cuando precisamente debe ser la antítesis de esto último.

La representacion del ejército en los países civilizados es mas alta de lo que equivocadamente suponen muchos. La fuerza armada no es patrimonio esclusivo de tal ó cual bando político ni de ciertas y determinadas ideas, cuya iniciativa corresponde al pueblo en primer término, así como su desarrollo á los poderes públicos que se suceden, y que siendo siempre fieles intérpretes de la opinion pública, garantizan su conservación con la lealtad y patriotismo del ejército.

De ahí la necesidad y preponderancia de la fuerza armada, infranqueable barrera donde se estrellan las maquinaciones de los enemigos de las instituciones, y poderoso baluarte que custodia el honor nacional.

El ejército, en resumen, debe ser el mantenedor perenne del principio de autoridad y el mas fiel custodio de los intereses de su patria.

Sentadas estas premisas, se comprende á primera vista cuán grande es la responsabilidad que asume para el país y para la historia en el importante papel que está llamado á desempeñar, y cuanto puede influir en la desgracia ó felicidad de la nacion, según olvide ó interprete fielmente su cometido.

Decido, como estoy, á que el ejército español conserve el digno renombre y preclaros timbres de sus ilustres antecesores, y de que sea un fiel representante de las glorias nacionales, no dejaré de encarecer á V. E. cuanta eficacia y energía se requiere hasta conseguir extirpar de raíz el cáncer que corroe la institucion, y levantar el espíritu militar, único móvil que guía á las grandes empresas, y sin el cual no tan solo se hace imposible la existencia del ejército, sino que en un plazo mas ó menos lejano, cuando la patria reclama su protección, responde á ella, dejando un legado de disturbios y sinsabores.

La historia de todos los países nos presenta elocuentes ejemplos de esta triste verdad.

Así, pues, en nuestra mano está el evitar las dolorosas consecuencias á que pudiera conducirnos el abandono y olvido de nuestras obligaciones, y yo dirijo mi voz á todos en general, llamándoles á la senda del deber y del honor, dispuesto á que me sigan en ella cuantos se precien de vestir con dignidad el honroso uniforme de la milicia, y sean amantes del prestigio nacional.

Cuanto me pudiera dictar para la realizacion de mi plan, consignadas se hallan en nuestras sabias ordenanzas, y en este concepto me limito á significar á V. E. la rigurosa y puntual observancia de sus preceptos, que han de regir de hoy en adelante en su fuerza y vigor.

El ejército en su mayoría está ávido de justicia, y sobre este punto llamo muy particularmente la atencion de V. E. para que, acogiéndolo y apoyándolo con toda su autoridad las legítimas aspiraciones de sus subordinados, á fin de que reine en todos ellos esa justa e interior satisfaccion que tanto recomienda la Ordenanza. Si por desgracia hubiere quien, conculcando sus deberes, pretenda justificar bastardas ambiciones, abriéndose camino fuera de las vías legales, y tratando de romper el freno con que nuestro sabio y previsor Código les contiene, no debe omitir V. E. medio de ninguna especie, con tal que tienda á imbuir la moralidad y prestigio de sus subordinados, señalando con notable escarmiento á cuantos por tales artificios traten de sobreponerse al verdadero mérito, y castigando, con mano fuerte, como estoy dispuesto á verificarlo, toda infraccion á la Ordenanza, sea cual fuere la categoria del que la cometa; pues por alta que ésta se halle, siempre está muy por encima del imperio de la ley y de la justicia, que hará V. E. prevalecer á toda costa.

Convencido de estas razones, yo espero de V. E. las haga comprender así á sus subordinados, estimulando á todas las clases con el ejemplo, dando prueba de rectitud é inflexibilidad en el mando. Al propio tiempo me prometo de su acreditado celo apoyar con el mayor interés á cuantos traten de fomentar la instrucion militar en sus diferentes fases, ora por medio de publicaciones útiles para el ejército, ó bien estableciendo ateneos y otros centros donde puedan perfeccionar y aumentar sus conocimientos.

Esta es la marcha que me propongo seguir, y á ello debe sujetarse V. E. y cuantos aspiren al buen nombre del ejército y engrandecimiento de su patria. Así lo exige el país, así lo quiere el gobierno, y así lo espera el ministro de la Guerra.

Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 27 de Febrero de 1872.—Rey. Señor.

Por real orden del ministerio de Fomento se dan las gracias en nombre de la nacion, por el donativo que han hecho con destino á bibliotecas populares, los señores D. Ventura María Ferrada de 10 ejemplares del «Tratado elemental de las rocas y materiales mas usados en construcciones», de que es autor; D. José Hermenegildo Monfrid de 200 del «Prontuario del matrimonio civil», escrito por el mismo, y D. Benigno Joaquín Martínez y D. Ignacio Ordoñez de 25 del «Almanaque hispano-lusitano para 1872», del que son autores.

Dirección de la Caja general de Depósitos.—Canje de depósitos antiguos por resguardos al portador.—Practicadas por esta Caja las operaciones de canje de las carpetas señaladas con los números 2301 á 2400, los interesados pueden presentarse en la misma á recibir los nuevos documentos que les pertenecen desde el miércoles 28 del corriente, de diez de la mañana á dos de la tarde.

FELIPE IV Y LOS REGICIDAS INGLESES.

APUNTES HISTÓRICOS.

III. (Conclusion.)

Mas no tardó en cansarse el gobierno revolucionario de las habilitadas reservas de España, y exigió de este contestaciones claras, y una actitud bien definida. Segun se lee en la consulta de 1.º de Septiembre de 1649, D. Alonso de Cárdenas escribió en 20 de Junio, y 9 de Julio á nuestro gobierno, no que había llegado ya el caso de declarar el Parlamento «que no negociaría mas con el sin que primero presentase nuevas credenciales de S. M.», por lo cual rogaba que, «atendiendo á la situación desahogada en que se hallaba, se le concediera licencia para volver».

Habiendo discurrido el Consejo sobre la licencia que D. Alonso pedía, representó al rey, que la resolución tomada de no hacer declaración particular ni por el nuevo rey ni por el Parlamento, hasta ver y reconocer con la mayor evidencia que se pueda, que fuerza y estado tomaba el uno y el otro partido, era prudentísima; y que se debía continuar en ella hasta que el tiempo y la ocasion aconsejase otra cosa. Era preciso ver (volvía á decir el Consejo) antes de tomar resolución definitiva, con qué fuerzas pensaban asistir al nuevo rey de Inglaterra los de Dinamarca y de Suecia, que, segun D. Alonso avisaba, se habían declarado en su favor, y las que podría obtener de los reinos de Escocia y de Irlanda. Porque al rey difunto de Inglaterra no se le había debido gran favor, segun el Consejo, y en cuanto se levantó el duque de Braganza por rey de Portugal, olvidando la estrecha amistad y alianza que con España tenía, admitió un embajador portugués en su corte.

No por eso opinaban los consejeros que debía dejarse de cumplir con el nuevo rey «en todo lo que mira á lo ceremonial y sin pasar de aquí», pues de ello no podría tener el Parlamento justa queja, como la tendría si le dieran, con efecto alguna asistencia. Ponderaba el Consejo luego la reflexión y particular consideracion que merecia el caso, pidiendo las conveniencias políticas y de Estado no disgustar al Parlamento y mantenerle con buenas esperanzas; no obstante lo cual, creía que, habiéndose ya hablado de parte del Parlamento á D. Alonso de Cárdenas con claridad, y escusados de negociar con el sin nuevas credenciales, iba á estar allí el diplomático español deseado y notado.

Por tanto, dijo el Consejo que podía comunicarse al archiduque Leopoldo la instancia de D. Alonso, dándole noticia de todas las consideraciones espuestas para que, teniendo presentes, y oyendo el parecer de los condes de Peñaranda y de Fuensaldafia, resolviera en nombre del rey lo mas conveniente. Y para el caso de que acordase conceder á D. Alonso licencia, quería el Consejo que se advirtiese al archiduque que comenzara á usarla con pretexto de tomar los baños de Spa, y prometiendo volver brevemente. Pudiéndose ofrecer así ciertas negociaciones, debía dejar D. Alonso de todas suertes alguna persona de poca categoria (ordinaria, dice el despacho) encargada de ellos; pero si se ofreciere caso grave que tratase, tocase al archiduque enviar á Inglaterra persona que debidamente lo presentase, con sus credenciales correspondientes para el Parlamento, de lo cual había habido ejemplo en tiempo del mismo D. Francisco de Melo, que era uno de los dos únicos consejeros que evacuaban la consulta. Tal y tan minuciosos y tan justificados se examinaban los asuntos graves por el desacreditado gobierno de Felipe IV.

No quedando satisfechos, ni el marqués de Torrelaguna, D. Francisco de Melo, ni el de Velada, que era otro consejero presente, de su propio parecer, acordaron comunicarlo con aquellos de sus colegas que no habían asistido en tal dia. En su nombre consultó el caso el secretario Jerónimo de la Torre con el conde de Monterey y el marqués de Castel-Rodrigo, y uno y otro opinaron que don Alonso podía haber alcanzado mejor éxito siguiendo rigurosamente las instrucciones que se le comunicaron; pero que, en suma, «de no querer negociar el Parlamento con él, teniendo por conveniente que D. Alonso se mantuviese allí, debía enviarsele la carta de creencia ó credenciales que pedía.» Alegaba que el nuevo rey de Inglaterra no podía formalmente resentirse ni mostrar queja de resolución semejante, pues durante las revueltas de Inglaterra, y desde que tuvieron principio, D. Francisco de Melo y el mismo marqués de Castel-Rodrigo habían es-

crito al Parlamento sobre diversos negocios que se ofrecieron, sin que nadie se hubiera quejado de ello, por no haber otra forma de tratar en aquella corte; cosa que á la sazón acontecia tambien, dado que el que debía ser rey no tenía autoridad, ni fuerzas, ni mano para nada; y que mientras esto corriera así, no se podía ni debía tomar otro camino. Añadían «que recién levantado el duque de Braganza con Portugal, la razon mas principal en que se fundara el difunto rey de Inglaterra para admitir embajador portugués fué que sus súbditos no podían pasar sin el comercio de aquel reino, lo cual podía decir con igual razon de España en el caso de que á la sazón se tratase».

Concluyeron, por último, con decir que equien tenía la fuerza, la mano y la autoridad, sin apariencia de lo contrario, era el Parlamento, y con él debía entenderse el rey de España, hasta que el tiempo y las ocasiones ofreciesen otra cosa; porque obrar de otro modo seria dar causa al Parlamento para que rompiera desde luego con España, lo cual no nos podía estar bien. El marqués de Velada, que tambien estuvo presente, vistió lo espuesto dijo: Que cualquiera de los medios propuestos á que S. M. se inclinase, lo tendría por acertado y conveniente; y el rey escribió de su mano el siguiente decreto: «Remítase al archiduque, como parece á D. Francisco de Melo y al de Velada, suspendiendo la declaración de la creencia (credencial) hasta ver si se puede escusar.»

Fué, sin duda, de opinion el archiduque que se accediese á la exigencia del Parlamento; se enviaron al fin las credenciales, y D. Alonso de Cárdenas continuó acreditado en Londres, siendo el primer diplomático que conoció á la república inglesa, segun observa David Hume en su *Historia de Inglaterra* (1). En el entre tanto se hicieron nuevas gestiones de parte del príncipe de Gales, no solo para que se le reconociese por rey de Inglaterra, que esto naturalmente lo daba por indubitable, sino para que se le prestara ayuda contra sus rebeldes súbditos; y el Consejo de Estado opinó en contra, prosiguiendo en su prudente política. Y entonces, y al pie de la consulta de que hablo ahora, fué cuando de su puño y letra puso este notabilísimo decreto Felipe IV, que lleva la fecha de 1.º de Enero de 1650.

«Si nuestras cosas estuviesen en diferente estado, poco tendría que discurrir en esta materia, pues la razon y todos mis deseos piden la declaración por el rey; pero la necesidad no deja ejecutar lo mejor, y así, atendiendo al estado presente, me conformo con el Consejo y con lo que añade el marqués de Castel-Rodrigo, siendo en tal forma que escuse todo empeño y deje siempre la puerta abierta para valernos de lo que mejor nos estuviere.»

Hablaban, como se ve, en la primera parte de este decreto, los sentimientos y el interés de rey; pero en la segunda aquellos y este aparecen completamente vencidos por la utilidad pública, por la impia razon del Estado.

El rey se rindió, y no parece que con gran trabajo, al dictamen del prudente Castel-Rodrigo y los otros expertos individuos del Consejo de Estado; y aunque se pretendió hacerlo con cautela, hubo que preferir abiertamente al fin el partido de los regicidas, reconociendo en toda forma al gobierno de la revolucion inglesa.

Lejos, muy lejos está de mi ánimo el culpar por esas, que llamarán debilidades los grandes caracteres, que en teoría posee hoy España, ni al rey ni á los consejeros, que tan desesperadamente luchan por aquellos tiempos para sostener la política de Felipe II en todo el mundo. He dicho ya en otra parte lo que de esto pienso, y es que jamás hizo igual esfuerzo que se hizo aquietonces, ni gobierno ni nación alguna; y mas que lo que perdió debiera sorprendernos, imparcialmente juzgando, lo mucho que se acertó á conservar en el reinado de Felipe IV. Convenían á la buena política; convenían á los intereses de España no tener por enemiga á la nacion inglesa; y ante este interés primordial agobaban, lo mismo el rey que sus consejeros, los naturales sentimientos de horror que debía inspirarles un gobierno, no ya solamente revolucionario y usurpador, sino regicida.

Todo esto lo confieso con gusto porque á mí no me repugnan menos la difamacion y la iniquidad de los juicios en el pasado que en el presente; y jamás mancharé mis escritos con calumnias históricas aunque pasen por manifestadas verdades á los ojos del mundo.

Mas es justo advertir tambien que las quejas alegadas contra Carlos I. á deshora, como para justificar lo que por sí sola debía inspirar, y con efecto inspiraba la conveniencia política, no eran muy fundadas. La verdad es que, á pesar de los antiguos resentimientos de Carlos I. contra España, nacidos primero de la boda, que por tanto tiempo estuvo tratando en vano, y que dio lugar á su ostentoso viaje á Madrid, y agravadas luego hasta producir guerra formal por la cuestión del Palatinado, benedicta desde el reinado de su padre; las relaciones de ambas coronas fueron muy cordiales despues de la paz de 1630, y sobre todo en 1640 y 1641, cuando precisamente inició la revolucion el *Largo Parlamento*, que entonces comenzaba su agitada carrera. Poquísima atencion prestó, segun parece, á los varios sucesos de aquella lucha constitucional y civil el gobierno español; de manera que no es impropiable lo que Guizot cuenta de hallarse sin instrucciones el embajador español en Londres cuando se falló el proceso de Carlos I. por lo cual no pudo unir sus gestiones á las que indultamente hicieron para salvar la vida de aquel monarca, los representantes de la república de Holanda.

Pero durante todos aquellos años no por eso dejaron de hacerse considerables levas de irlandeses con consentimiento del infeliz rey, mientras pudo darlo, para engrosar nuestros ejércitos, segun se ve en los legajos ó expedientes de Simancas (2). En 1641, por ejemplo, dió Carlos I. licencia para que se reclutasen hasta 10.000 irlandeses y se trajesen á la Coruña. No parece que se lograra hacer tan gran leva de gente; pero en 1643 se hizo una de mil y otra de doscientos, y hasta consta la llegada á San Sebastian de setecientos irlandeses (3), para servir á España: siempre con permiso de su rey. Halláase, ademas, en Simancas y en el índice de los

papeles del Estado concernientes á Inglaterra, formado en tiempo de D. Tomás Gonzalez, cierta importante indicacion referente á un hecho desconocido, y que presta gran fuerza á lo que estoy demostrando. Constan en el dicho índice unas *Pláticas sobre el matrimonio del príncipe de Asturias* (don Baltasar Carlos), en Inglaterra: papeles que hoy faltan en el legajo 2.522 á que el índice se refiere. Y claro está que para llegar á tales pláticas y tratar nada menos que de dar por reina á España una princesa inglesa, tenían que ser muy buenas las relaciones de los reyes de Inglaterra y España, al tiempo de estallar la revolucion sangrienta que le costó al primero la vida. Nada vale, pues, contra estos hechos incontestables el recuerdo de la conducta observada por Carlos I. con los enviados del duque de Braganza. Podría haber alguna queja legítima; pero con ella y todo, la amistad mas estrecha subsistió entonces entre las dos coronas, mientras Carlos I. empuñó el cetro.

Lo que en realidad prueba, por tanto, los documentos anteriormente extractados, es que el principio de la legitimidad estaba lejos de merecer el supercilioso respeto que hoy se supone á nuestros reyes de la casa de Austria y á nuestros políticos absolutistas del siglo decimoséptimo. Y no es verdad que esos mismos documentos ponen tambien en evidencia que los hechos consumados solían alcanzar en España, por excelencia católica y monárquica allá en el siglo decimoséptimo, tanta consideracion, al menos, como seis años hace, cuando movía tanto estrépito el intento de reconocer el reino de Italia. Difícil me parece negar ya nada de esto; pero lo será mas si cabe, visto algun documento de que he de hablar todavía.

Llegó, por último, el caso de que el Parlamento quisiera tambien tener representante propio y acreditado en España; y para este cargo fué nombrado Antonio Ascham. Desembarcó en Cádiz el diplomático republicano, y allí lo recibió el duque de Medinaceli, capitán general de aquella costa, no sin orden expresa de Madrid, y teniendo que darle desde luego el título de residente del Parlamento de Inglaterra. Preparábase ya á emprender el ministro inglés el viaje á la corte, cuando, por sugerencias de D. Alonso de Cárdenas, se pensó en poner alguna condicion grave á su admision, fijándose en que el Parlamento se comprometiera, por su lado, á no recibir ministro del duque de Braganza, tirano de Portugal, como solía llamársele en los documentos oficiales de la época. Para tratar de esta especial condicion y de todo lo referente á la admision y recepción de Ascham, fué de nuevo convocado en pleno el Consejo de Estado, segun consta en la consulta de 17 de Abril de 1650: documento al cual me referiré antes, y cuyo examen merece párrafo aparte.

«Parece que por los achaques propios de la avanzada edad que los consejeros de entonces solían tener, ó por otras causas, no eran muy asistentes; y á la importante reunion de que hablo ahora concurren solo el duque de Medina de las Torres, D. Francisco de Melo, marqués de Torrelaguna, el marqués de Castel-Rodrigo, el de Valparaíso y el de Velada. Léida allí la carta que escribiera sobre el asunto D. Alonso de Cárdenas, se discutió la materia, larga y particularmente, tratándose ya la cuestion bajo sus distintos aspectos.

Dijose, en primer lugar, «que era caso muy digno de toda consideracion pasar por un escape tan grande como los ingleses habían hecho, cortando públicamente la cabeza á su rey y señor natural; y que seria muy propio de grandes reyes contribuir al castigo de aquellos que cometieron tan atroz delito.»

Por tales razones reconocían los consejeros que pudiera tener obligacion de concurrir á ello el rey de España, pero á su juicio había otras muchas que enflaquecían y derribaban semejante intento. Fuera esto loable segun los consejeros, si el difunto rey de Inglaterra hubiera cumplido con su obligacion; pero era bien sabido que él fué el primero que faltó á ella, contra lo que había ofrecido á los embajadores de España, admitiendo el que le envió el duque de Braganza.

Por otro lado, no habiéndose hasta entonces declarado en favor de la causa del rey difunto otro rey ni príncipe ninguno, todavía era menor la obligacion que tenía el de España de hacerlo, pues en aquellos no concurría el sentimiento que con tanta razon podía y debía tener, viendo seguir al nuevo rey las pisadas de su padre, en el hecho de haber admitido tambien embajadores del duque de Braganza, á cambio de que el duque franqueara los puertos portugueses, para que pudiera en ellos refugiarse el príncipe Roberto con su armada y con las presas que vendía allí mismo de navios ingleses.

Pero la principal y mas fuerte de las razones que alegó el Consejo fué que el estado en que se hallaban á la sazón las costas de España no era para hacer declaración alguna, ni en favor del mismo rey, ni del Parlamento, por no estar aun bien establecidos el uno ni el otro partido, mayormente cuando el que mas lo estaba, y con mejores fuerzas y fundamentos, era el del Parlamento, y cuando éste podía hacernos grandísimo daño, sobre todo con las poderosas fuerzas marítimas de que disponía: motivo tan grande este último, que solo por él se debía campar en cualquier resolucicon contraria con gran timo y recato.»

Deducia de todo lo antedicho el Consejo que, habiendo ya tomado el rey la resolución de admitir al residente inglés, y escrito al duque de Cádiz, que le encomendase á esta corte, si antes entrara en ella se le ponía algun estorbo, como sería el hacerle la proposicion de que se comprometiera su gobierno á no admitir ministro del duque de Braganza, podría darse grave ocasion de queja al Parlamento, inclinándole á buscar otras conveniencias contra el nuevo rey, que sin duda hallaría ajustando tratados con el propio duque de Braganza; á lo cual debían estar inclinados los ingleses por las comodidades y utilidades que sacaban del comercio del Portugal. Por todo ello, en suma, parecía al Consejo «que la orden que S. M. se había servido dar al duque de Medina para que encaminase á Madrid al residente inglés, era muy acertada, ni mas ni menos que lo sería el que no se le hiciera antes de su salida proposicion ninguna, y que fuese admitido y tratado como los demas residentes de príncipes que asistían en la corte de España.» El Consejo no quería, sin embargo, que se le tratase francamente y sin cautela, antes bien, opinaba que se aprovechase la ocasion de estar en Aranjuez, para cuando lle-

gase el residente, y se tardara así algunos dias en recibirle, durante los cuales tendría que entenderse con el secretario de Estado Jerónimo de la Torre; el cual debía dirigirlo á D. Luis de Haro, para que este le oyese sin entrar con él en empeño alguno hasta saber la comision que traía, las cosas que proponía, y en qué forma.

Recomendaba, por último, el Consejo «que en estas pláticas procurase D. Luis de Haro con toda destreza encender contra los portugueses al residente, tomando por motivo ser los puertos portugueses receptáculo y abrigo de los enemigos del Parlamento.» Obrando de esta suerte, en todo entendía el Consejo, «que, entre el enviado de los regicidas y los embajadores del nuevo rey, se mantenía bien la neutralidad que S. M. tenía resuelta, hasta que el tiempo, las proposiciones y las ocasiones mostraran lo que era mas conveniente.» Siempre la misma prudencia, las propias reservas y el pretexto mismo de la embajada del duque de Braganza, admitida por el infeliz Carlos I.; y siempre la mira puesta en las circunstancias.

VI.

Al fin y al cabo, por desgracia, las dichas circunstancias se pusieron totalmente en contra del gobierno español, y de nada sirvió en conclusion su transigente política. Fué Ascham alevemente asesinado en su propia casa, á poco tiempo de llegar, por algunos realistas ingleses residentes á la sazón en Madrid; y aunque el gobierno español hizo cuanto pudo para dar satisfaccion y hacer justicia, á aquel suceso entró ya algo las relaciones de España con Inglaterra. Disuelto luego el *Largo Parlamento* por Cromwell, y usando este ya el título de *Lord protector de la república inglesa*, por parte del gobierno español se continuaron con este las buenas relaciones anteriores, hasta el punto de enviar desde Flandes á felicitarle, por causa de su alta y reciente dignidad, el marqués de Ledesma.

Cromwell al principio no correspondió mal á la cortesia de Felipe IV, poniendo por anteferencia en las cartas que á este dirigía la frase latina *bonus amicus*, que tanto debía halagar su plebeya vanidad, viéndola consentida por la orgullosa corte de España. Pero el dolo fanático que, al decir de Hume, le inspiraban á Cromwell sus principios puritanos contra España, por ser esta la mas católica de las naciones europeas, y por mantener la Inquisicion principalmente, produjeron á la larga un rompimiento, políticamente injustificable ya, entre las dos naciones; dándose origen para salir de Inglaterra á D. Alonso de Cárdenas, y prohibiéndose en España todo comercio con Inglaterra, corriendo el año de 1656.

Fuiste fué el tal rompimiento en ocasion semejante para nosotros, como temian sabiamente Felipe IV y sus consejeros; pero la verdad es que ellos pusieron de su lado cuanto era posible para evitar que las armas inglesas ayudasen al duque de Braganza á arrancar el Portugal de la corona de España, y que sus navios nos hicieron inmensos daños en todos los mares, apresurando la ruina de nuestra nacional grandeza. Todo lo que aconteció, en suma, despues de aquellas frustradas negociaciones, acreditó la gran prevision política con que se iniciaron y siguieron por España hasta el fin. Y si el rey y sus ministros no alcanzaron el buen propósito que buscaban, su conciencia debió quedar satisfecha con saber que de ellos no procedían los nuevos males con que Dios quiso entonces afligir á la patria.

A. CÁNOVAS DEL CASTILLO.

HAKK EL-DAMA.

EL MONTE DEL MAL CONSEJO.

Desde el siglo XV, esta montaña lleva el nombre de *Mal Consejo*, que le pusieron los cruzados, porque en ella se hallaba la casa de campo de Caifás, en la que se reunieron los judíos para premeditar el modo de perder á Jesús, cuarenta dias antes de la pasion. Los árabes la llaman *Djebel el-Kubur*, Monte de los Sepulcros.

El Evangelio consignaba esta determinacion del modo siguiente: «Muchos judíos de los que habían venido á visitar á María y á Marta, y que fueron testigos del milagro por el cual Jesús resucitó á Lázaro, creyeron en el Señor. Otros se fueron en busca de los fariseos para contárselo. Jo que Jesús había hecho, y entonces los príncipes de los sacerdotes y los fariseos juraron concilio y dijeron: ¿qué haremos? Este hombre opera muchos milagros; si le dejamos continuar, todo el mundo creerá en él, y entonces los romanos vendrán y se apoderarán del país y de sus habitantes. Y así, desde este dia resolvieron la muerte del Señor.»

Sobre esta montaña fué donde acampó Pompeyo cuando vino á poner sitio á Jerusalen.

Mi objeto al describir este paraje es porque en él fué, segun la tradicion, donde Judas, huý despues de haber tirado en el templo las monedas de plata que recibió en pago de su traicion, y en el cual se ahorcó de un árbol, que aun se designa tambien por tradicion.

Saliendo por la puerta de San Esteban se baja al valle de Josafat, y siguiendo por el torrente Cedron hasta la entrada del valle de Hennon, se principia á subir por entre tumbas y grutas sepulcrales, practicadas en la pendiente de la montaña que fué el teatro donde el miserable Judas tuvo el desastroso fin que merecia, amarrándose al cuello una faja que ató á un árbol para lanzar al viento su cadáver infame estrangulado.

Rara coincidencia fué, si no providencial, que el propio sitio en que se decretó la persecucion de Jesús hasta alcanzar su muerte, Judas Iscariote lo eligiese para suicida, poner fin á su existencia. Y tambien es notable que, declarado solemnemente Jesús en este sitio escómulgado y fuera de la ley, treinta dias despues, á pesar de los príncipes, de los sacerdotes y de los fariseos, el pueblo le acogiese triunfalmente con palmas el domingo de Ramos, y le acompañase por la proximidad de aquellos mismos parajes hasta el templo.

«La Iglesia judía tenía tres clases de censuras: la exclusion ó la excomunicacion menor. Los que incurrian en ella estaban interdictos treinta dias, durante los cuales no podían acercarse ni á sus mujeres ni á sus hijos á menos de cuatro codos de distancia, ni tomar parte en el servicio divino, sino tendidos en tierra. La segunda censura era la maldicion ó expulsión de la sinagoga y del trato con toda la sociedad humana. La tercera era el anatemadamiento. El que en esta incurria, quedaba escudado para siempre de la sinagoga, eternamente maldito ante

(1) David Hume, *The History of England from the invasion of Julius Caesar, etc.*, vol. 7.º, cap. LXI.

(2) Estado. Inglaterra. Legajo 1.522.

(3) Estado. Legajo 2.524.

Dios y los hombres, y su alma entregada á Satanás. Algunos consideran esta tercera censura idéntica á la segunda.

Esta escomunicación mayor fué la que lanzaron contra Nuestro Señor, precisamente en el día en que los judíos celebraban la muerte de Moisés... La escomunicación no era un acto peculiar de los judíos, pues se encuentra en todos los pueblos y en todas las religiones. César la halló entre los druidas... El primero que fué escomulgado fué Cain... Y era á este asesino de su hermano al que igualaban al Salvador del mundo... San Pablo, en su primera Epístola á los corintios, cap. XII, hace constar que Jesús fué anatematizado por los judíos. Los sacerdotes no se contentaron con escomulgarle en el secreto del templo, y sí, como San Juan lo atestigua diferentes veces en su Evangelio, cap. XI, le escomulgaron públicamente y le denunciaron al pueblo; de modo que cada uno podía prenderle y matarle. El mismo apóstol nos enseña en el capítulo XII que muchos de los principales entre los judíos no se atrevieron á declararle públicamente en su favor, por miedo de incurrir en la escomunicación...

«Una tradición de los rabinos, inserta en el Talmud, dice que el Cristo ha sido escomulgado con cuatrocientas trompetas: es decir, por cuatrocientos sacerdotes; y que fué denunciado públicamente cuarenta días antes de su muerte, y condenado como mágico y seductor del pueblo. Según el testimonio de Josephe, sabemos que en aquella época había en el reino de Judá veinte mil sacerdotes y treinta mil levitas. Y además del templo, tenían en Jerusalén cuatrocientos sesenta y cuatrocientos ochenta sinagogas ó iglesias nacionales, para los judíos que afluyen cada año á esta ciudad procedentes de todas las comarcas de la tierra, y los sacerdotes publicaban siempre á son de trompeta la escomunicación en todos sus grados. Así el hijo de Dios fué escomulgado y denunciado al pueblo como tal por el clero entero de Jerusalén, que representaba á todo el pueblo judío...»

«Por esta causa, continúa el evangelista, Jesús no apareció más en público entre los judíos y se retiró, cerca del desierto, á una ciudad, que se llamaba Ephraim, donde permaneció con sus discípulos...»

Ephraim ó Efraim, como decimos, era una ciudad pequeña del antiguo reino de Israel, no distante de Bethel y á ocho leguas próximamente al Norte de Jerusalén; se hallaba situada en los límites del desierto pedregoso y montañoso que se extiende al Norte desde Bethaven á Scythopolis, y al Sur hasta el mar del Desierto. Nuestro Señor recorrió así los caminos en que le habían precedido los profetas, y buscó su último asilo en este mismo desierto en que Elías, huyendo de la persecución de Achab y de Jezabel, fué mantenido milagrosamente por los cuervos, y cerca del mismo arroyo llamado Crith, donde Juan, segundo Elías, había suministrado las aguas del bautismo...»

Aunque no queda traza alguna de la ciudad de Ephraim, se sabe, no obstante, de un modo seguro, que existía en el sitio donde se encuentra hoy día el pueblo árabe de El Tayibeh. Probablemente, como se hallaba próxima del camino real de Galilea, Nuestro Señor debió residir allí varias veces. También es posible que, durante sus misiones, los apóstoles hubieran adquirido la certeza de encontrar una acogida favorable, pudiendo por estas razones gozar con sus discípulos de la seguridad que buscaba. Allí permaneció cerca de cuatro semanas, después de las cuales los días del Hijo del hombre fueron contados, y llegó su última hora. De tal manera se cumplió, casi al pie de la letra, la antigua predicción de que el Mesías, el hijo de Joseph, vendría de Ephraim y entraría en su gloria por medio de grandes padecimientos. (Doct. Sepp.)

Nada indica ya el sitio que ocupó la casa de campo de Caifas, donde se tomó tan infame resolución. Según los arqueólogos, debió estar situada en el mismo terreno en que hoy se encuentran las ruinas del pueblo de Deir-Kaddis-Modistat, y entre estas y la tumba del gran sacerdote Anás, suegro de Caifas, magnífico sepulcro de estilo dórico, lleno de bajo-relieves, y en cuyo yestibulo de las estancias sepulcrales que le componen se ven aun varias pinturas bizantinas, se encuentra Hakk el-Dama ó Hacedama, que quiere decir *precio de la sangre*, dando Judo se ahorcó en la noche del Jueves al Viernes Santo. El Hakk el-Dama, que conserva el nombre de este sitio, es un edificio macizo, según lo describe M. de Saulcy, construido á pico en la misma roca, con su techo de terrado y dos aberturas ó ventanas. El interior, en el que no puede penetrarse, está escabado á unos diez metros en dirección de la pendiente. Por las ventanas se ven muchos nichos sepulcrales y varias arcadas de piedra de talla perfectamente labradas y de apariencia romana...»

Una tradición constante desde San Jerónimo reconoce este sitio como el *Campo del Alfarero ó del Ollero*, comprado para servir de cementerio á los extranjeros, con las treinta monedas de plata que Judo recibió por precio de su traición y las que devolvió á los sacrificadores. (San Mateo, xxvii.)

Su tierra es de un barro arcilloso propio para la alfarería, y en todo tiempo ha sido destinado este sitio para cementerio, en el cual, según la historia, los caballeros de San Juan enterraban á los peregrinos.

Una superstición popular le atribuye la propiedad de consumir el cadáver en veinticuatro horas. En 1228 gran cantidad de esta tierra se llevó á Pisa para cubrir el campo santo, y cuando este se cerró, fué causa por esta circunstancia de una casi revolución, porque lo que al pueblo le importaba no eran las pinturas de Orcaña, Cimabue, ni de los Memmis que le adornan, era la tierra de Jerusalén y el polvo del Josafat traído por los peregrinos de sus caravanas.

Ya indiqué cómo Judo vendió al Señor el jueves que procedió á su muerte, por treinta siclos de plata, ó sean ciento veinte dracmas; unos veinte duros de nuestra moneda actual... el precio de un esclavo, puesto que un hombre libre valía sesenta.

Así tuvieron lugar las palabras del profeta Zacarías: «fué valiendo como un esclavo, y su precio se fijó en treinta dineros.» Cuarenta y dos años después, los judíos espíaron su vil mercado, pues ochenta y siete mil de ellos, prisioneros de los romanos, fueron vendidos con sus mujeres, y las mujeres de sus hijos que no llegaban á diez y siete años, al precio de treinta por un dinero. Los judíos pagaron treinta dineros por Jesús, y treinta de ellos valió cada dinero.

Algunos autores pretenden que el traidor no calculó todas las consecuencias de su infame acción, y que solo la ambición de dinero le arrastró á ella: Que había esperado ver á Jesucristo á la cabeza de un reino temporal y obtener, por consiguiente, un cargo importante, y que fatigado de la vida errante, y poco estimado de los apóstoles, pensó en hacer alguna fortuna, y que ya llevaba tiempo robando las limosnas de que era depositario. La liberalidad de María Magdalena, cuando vertió perfumes á los pies del Señor, le irritó, y se lanzó en el abismo sin fin de la avaricia y del orgullo.

Cuando puso el colmo á su traición besando á

Jesús, y luego que le vió conducir á casa de Pilatos para ser condenado á muerte, las angustias de un arrepentimiento tardío y la desesperación se apoderaron de su alma. Impelido por el demonio, echó á correr en dirección del templo. Durante su carrera desenfrenada, las monedas de plata le recordaban sin cesar su crimen sonando unas con otras dentro de la bolsa que llevaba suspendida á la cintura. Las asíó fuertemente con la mano para hacerlas callar, y, frenético, redobló su carrera. ¡Desgraciado! ¡Cuánto mejor hubiera hecho en reunirse al fúnebre cortejo arrojándose á los pies del Señor y muriendo con él! Pero la desesperación es ciega. Llegó al templo, y, entrando en él como un insensato, halló á los sacerdotes que se felicitaban por la condenación del Salvador, y vió que le miraron atónitos. Entonces, desatando la bolsa que contenía el dinero y tendiendo el brazo cuya mano la empuñaba, gritó: *He pecado entregando la sangre inocente*. Los sacerdotes oyeron su confesión con desprecio soberano, y le respondieron: «¿Cuánta tuya es; ¡qué nos importa!» Esta contestación aumentó la cólera y la desesperación de Judo; estrujó la bolsa con las manos crispadas, la arrojó con violencia y salió precipitadamente atravesando la montaña que conduce al valle de Hennon.

No puedo resistir á transcribir lo que de este desenlace dice un alma contemplativa. «Le vi correr como un furioso, y Satanás, que se apareció con la fisonomía mas horrible, le repetía sin cesar las maldiciones en otro tiempo pronunciadas por los profetas contra este valle, en el que los judíos inmolaban á sus propios hijos.» Todas estas palabras parecían que se dirigían á él.

«Saldrán y verán los cadáveres de los que han pecado contra mí... El gusano que les roe no morirá, y el fuego que les consume nunca se apagará.» Otras veces el desgraciado oía que le gritaban: «Cain, ¿dónde está tu hermano, dónde está Abel? Cain, ¿qué has hecho de tu hermano? Su sangre me llama á voces. Tú eres maldito sobre la tierra y permanecerás errante y fugitivo.» Al llegar al borde del Torrente Cedron vió el monte Olivete, y estremeciéndose, cerró los ojos, porque recordó estas palabras: «Amigo, ¿qué has venido aquí? Judo, con un beso haces traición al Hijo del hombre.»

Un sombrío terror se apoderó de su alma cuando la tentación le dijo: «Aquí fué donde David huyó ante Absalon. Absalon murió colgado de un árbol por haberse rebelado contra su padre. No es de ti de quien decía David en esta ocasión: «Habrá un juicio terrible: Satanás se sentará á su lado: todos le condenarán sus días serán abreviados: otro cuerpo para su lugar: el Señor no olvidará jamás ni la maldad de su padre, ni los pecados de su madre, porque ha perseguido implacable al pobre y ha dado muerte al oprimido. Amó la maldición: ella usará su herencia y le cubrirá como una túnica; penetrará en él como el agua en sus entrañas, y como el aceite en la médula de sus huesos.»

Perseguido así por los remordimientos, llegó Judo á un sitio cubierto de escombros é inmundicia. En aquella soledad llegaba hasta sus oídos el ruido confuso de la ciudad agitada, recordándole sin cesar las consecuencias horribles de su traición. Fuera de sí, se quitó la faja que ceñía su cintura y se ahorcó con ella. ¡Justo castigo de Dios!

«Los príncipes de los sacerdotes recogieron el dinero y dijeron: «No nos está permitido volverle al tesoro del templo; es un precio de sangre.» Y, habiendo deliberado qué harían, resolvieron comprar con este dinero el terreno de un alfarero para enterrar á los extranjeros. Por esta razón se llama hasta el día en su idioma (siriaco) *el campo de sangre ó el precio de la sangre*: HACE DAMA.»

ANTONIO BERNAL DE O'REILLY.
Jerusalén, Mayo de 1864.

EL ECO DEL PROGRESO

MADRID 28 DE FEBRERO.

LOS COALIGADOS.

A la agitación y desorden de ideas de estos pasados días, sucede hoy la calma; una calma y un reposo que parece extraño de estas épocas que no conceden tregua ni reconocen plazo para el enturbado oleaje de la pasión política.

Los partidos siguen la tarea de su organización, y meditan y reflexionan sus hombres el puesto que les está destinado en las próximas campañas.

Dícese que el partido moderado acoge con cierta prevención la nueva y complicada faz de la política enemiga del gobierno, que no pasa por lo que se llama coalición nacional, y que se resiste de todas veras á una alianza que, en su concepto, es peligrosa.

Nada mas fácil que el raciocinio que demuestre la evidencia de ese peligro. Las coaliciones se resuelven, y en la época de su triunfo predomina el elemento que mas contingente de fuerza haya aportado.

Si es el partido radical, y no pudiera este por sí solo deducir en propio beneficio las ventajas de la coalición triunfante, las deduciría el partido que tuviera mas afinidad con él ó el que le siguiera en fuerza.

Es decir que la coalición, si diera resultados positivos, los daría para el partido radical, y de no ser para este para el republicano, y en su defecto para el carlista.

En modo alguno se hallaría, al menos inmediatamente, circunstancia favorable ni ocasión propicia para proclamar la legitimidad de sucesión ó el restablecimiento de la monarquía borbónica en la persona de D. Alfonso.

Nosotros hemos dicho en otras ocasiones que las restauraciones no vienen sino después que las revoluciones han llegado al período de senectud y de impotencia, después que los disturbios y una alarma constante reclaman ó indican la necesidad de levantar una bandera á cuyo rededor se agrupen todos los elementos de orden de una sociedad.

Los carlistas aceptan condicionalmente la coalición, y como es difícil que la condición se cumpla, es dudosa también la alianza de este partido.

Bien es advertir, no obstante, que no es regla ordinaria de las coaliciones el formarse como por aluvión; poco á poco se desarrollan las tendencias de cada uno, y hay un momento en que no se cree aceptable.

La cuestión de candidatos, que no ha sido planteada todavía en aquel campo, es la que decide de la importancia y carácter de la coalición.

No es creible que los coaligados intenten librar batalla protegiendo los candidatos radicales.

El partido carlista, que trajo á las Cortes cerca de sesenta diputados, tiene una fuerza á la que seguramente no puede renunciar.

El partido republicano, que lanza al rostro del monárquico lo que él llama error incorregible y siempre funesto de la institución monárquica, cree llegado el día de creerse y de ver engrosadas sus filas.

Las esperanzas de cada uno serán el desconcierto de todos.

Las exigencias electorales de sus respectivos candidatos harán imposible toda unidad en la lucha.

Y mientras la unidad no se establezca, mientras no se disponga la lucha de modo que la oposición coaligada no tenga mas que un solo candidato en cada distrito, uno solo que oponer al que se presente adicto al ministerio y á la política reinante, la coalición será una mentida aglomeración de fuerzas, que en vano se dirigen contra el gobierno, si en su dirección actúan contra otras de la oposición misma.

Que esto es fácil y probable que suceda, los mismos coaligados deben conocerlo, y si no lo conocen es que poco espertos en estelinaje de contiendas, van á sufrir, como los modernos salvajes de la Abisinia, la derrota que les prepara un ejército disciplinado y de aparatos de guerra que la civilización ha hecho incontestables.

La paridad de este ejemplo es notoria; se advierte que no en vano se llama al acto político de las elecciones *lucha electoral*.

Es efectivamente una lucha; tiene las condiciones de una batalla, cuyas fuerzas deben estar parapetadas, distribuidas, combinados sus movimientos, elegido el terreno favorable y provistos de sus armas todos los batallones.

¿Qué sucederá, si en el momento de la lucha se dividen los cuerpos de ejército buscando cada uno la victoria que cree fácil obtener?

Que en vano los demás lucharían, porque le encontrarían delante y se cruzarían con él sus tiros antes de llegar al campo enemigo.

Pues hé aquí el fenómeno de una mañana próximo, inmediato; hé aquí lo que ocurrirá, lo que necesariamente ha de ocurrir con la pretendida coalición.

Si el partido radical hubiera reflexionado, si hubiera meditado esto, abstuviera de formarla; no iría á su cabeza y vanguardia, en donde tal vez no consiga el anhelado triunfo, y en cambio dé las fuerzas de su popularidad para que engruesen los de otros partidos con los que él no puede ser compatible, ni es creible que lo intentara ser.

Mientras que á la calma de hoy sucede la agitación, prevenimos con este prudente consejo, con esta advertencia que puede ser saludable.

Según todos los síntomas, la coalición carlo-alfoncina-republicana-radical pierde terreno por momentos, y tal vez está llamada pronto á desvanecerse como el humo. Hoy día ya no se cotiza ese papel, puede decirse, al 50 por 100.

Son muchos los radicales importantes, los que proceden por supuesto del antiguo partido progresista, que rechazan ese engendro inmoral y monstruoso; y si bien los cimbríos están decididos á llevarle á cabo, es increíble que el Sr. D. Manuel Ruiz Zorrilla tenga la mansedumbre de doblegarse á locas exigencias de sus nuevos amigos, y mucho menos á las irritantes condiciones que tratan de imponerle carlistas, moderados y republicanos.

¿Quién sabe si de un propósito absurdo brotará una tendencia salvadora que, todavía por fortuna, no es imposible! ¿Quién sabe si el gran partido progresista, cual nuevo fénix, resucitará de sus propias cenizas!

Estas exclamaciones, que no son nuestras, aun cuando las aceptamos, se acaban de escapar delante de varias personas de los autorizados labios de un antiguo corresponsal nuestro, persona bien respetable, cuya firma no está de las últimas en el Manifiesto del 15 de Octubre.

De buena gana diríamos su nombre si no fuera por temor de faltar á consideraciones personales que saltan á la vista.

En fin, nieguenlo ó no lo nieguen los periódicos radicales, la verdad es que en su campo estalla el cisma y la protesta con motivo de la coalición.

A juicio de algunos colegas, aun habrá algún movimiento en el personal de los gobernadores de provincia, citándose, entre otros, los de Lugo, Pontevedra, Granada y Cádiz.

Uno de los acuerdos tomados por el último Consejo de ministros celebrado, ha sido el de crear una Junta de Hacienda, que será un centro consultivo de todas las operaciones que referentes á este asunto tengan que hacerse por cualquier ministerio.

Mañana debe publicar la *Gaceta* el decreto creando los batallones provinciales, y se demostrará al propio tiempo que con esta medida se rebaja en 25.000 duros el presupuesto de la Guerra.

Lo celebraremos.

El memorial de agravios dirigido á nuestro gobierno por el pontificio comprende 16 quejas, á las cuales el señor ministro de Gracia y Justicia ha formulado otras tantas contestaciones, sumamente atinadas y satisfactorias.

Según noticias de *La Correspondencia*, esta contestación se enviará en breve á Roma. La mayor parte de las quejas parece que van encaminadas contra disposiciones dictadas por el Sr. Romero Ortiz en tiempo del gobierno provisional.

Un día de estos se ocupará el ministerio de este asunto.

Dícese que en las distintas reuniones celebradas por los representantes de los partidos de oposición, que han de llegar á un acuerdo en la coalición con los radicales, ha surgido la idea de obligar al jefe de estos á no aceptar el poder, dado el caso de que fuese brindado con él antes de llegar al límite de las mutuas aspiraciones.

Los hechos sucesivos dirán lo que haya de verdad en estos rumores, que ayer corrían en algunos círculos políticos con cierto carácter de verosimilitud.

Leemos en un colega:

«El ex-diputado D. Gabriel Rodríguez parece que insiste en su propósito, hace meses, formado, de no figurar en las luchas políticas, dedicándose á los trabajos como ingeniero y profesor de matemáticas.»

La Correspondencia, en confirmación de la noticia, manifiesta que el Sr. D. Gabriel Rodríguez no luchará en las próximas elecciones.

El sábado, en la reunión del Comité radical, se leerá la circular electoral espliando los móviles á que obedece la idea de la coalición.

Así lo dice un periódico de la noche:

Sigue la escisión en el campo carlista. *La Regeneración y El Pensamiento Español*, únicos periódicos que no han merecido del joven D. Carlos los elogios que ha prodigado á los demás colegas, incluso *El Apagador*, *La Margarita y Rigoletto*, declaran anoche que es falsa la acusación lanzada por *La Epoca* de que litiguen por la posesión de los cargos directivos del partido.

Un detalle digno de ser conocido. Los dos periódicos escomulgados, que antes repetían hasta la saciedad el nombre de *Carlos VII* al ocuparse del pretendiente, solo le llaman ya *el duque de Madrid*.

Un telegrama de Nueva-York del 23 asegura que el Consejo de ministros de la república está decidido á aplazar por algunos días la respuesta á la nota de lord Granville.

Los corresponsales de *La Tribuna*, del *Times*, del *Herald* y del *World* en Washington, dicen que el gobierno propondrá que la cuestión de las indemnizaciones sea sometida al tribunal de Ginebra, y que la respuesta de América será cortés y firme, pero se negará á modificar la Memoria.

El mismo despacho dice también que en la Cámara de los representantes pronunció un discurso M. Banks, presidente de la comisión de Negocios extranjeros, en el cual ha manifestado que no teme un conflicto serio con Inglaterra, pero que cree que la mejor manera de asegurar la paz es proclamar los derechos de los Estados Unidos y hacer preparativos para defenderlos.

No deja de ser importante la opinión de M. Banks, pero todo hace creer que esta cuestión se arreglará satisfactoriamente.

Como datos curiosos para la historia del monstruoso pacto llamado ridículamente *nacional*, reproducimos á continuación los rumores, noticias y trabajos de todos géneros á que se refiere *La Correspondencia* anoche, con el fin de plantear la coalición en la forma mas conveniente á los intereses de los partidos casi-dinásticos y anti-dinásticos que aceptan el pensamiento destructor del Sr. Ruiz Zorrilla.

«Tenemos motivos para asegurar que los radicales no estarán en la coalición sin dejar primero á salvo el honor de la bandera, y que solo la aceptarán para la cuestión electoral. Por estas razones, y porque conocemos también los propósitos de los demás partidos, es por lo que creemos que ha de ser muy difícil la coalición. Los liberales de muchos puntos de España no transigirán nunca con los carlistas, y esta es otra dificultad. En cambio los carlistas y moderados dicen que no se darán por satisfechos con mistificaciones y promesas que lleve el

viento en el momento en que este sea favorable para los radicales.

«Los moderados que se muestran inclinados á la coalición, esperan que se les acerquen para tratar de ello comisiones de los otros partidos. No nos dirán, al leer esta noticia, que combatimos la coalición, cuando, por el contrario, la facilitamos.

«La coalición tropieza con algunas dificultades nacidas de las mutuas desconfianzas de los partidos que han de formarla. Cada cual considera indispensable alguna garantía de los otros para no servir de auxiliar gratuito.

«Atribúyese á un eminente hombre público la siguiente fórmula de la coalición: «Pretenden salvar la honra de España con los filibusteros, la libertad con los absolutistas, la monarquía con los republicanos y la dinastía con todos los enemigos de ella.»

«Sin fecha y sin designación del punto en que ha sido escrita, como si procediese de otro mundo distinto del sublimar que habitamos, se ha repartido con gran profusión últimamente por Madrid una hoja firmada por el general Crespo, en vindicación de su conducta con referencia á los tristes sucesos de la Habana, ocurridos en los días 26 y 27 de Noviembre.

La defensa que de sus actos hace el que fué segundo cabo de la capitania general de la isla de Cuba no nos parece muy hábil, y mucho menos lógica, pues en documentos de semejanse naturaleza procede caminar directamente al asunto, sin detenerse en cuestiones incidentales.

Otro día nos ocuparemos con mas calma de la hoja del Sr. Crespo.

La prensa de la Habana resume en los cuatro puntos siguientes el credo del gran partido español de la gran Antilla española:

1.ª Abstracción completa de las opiniones políticas que separan en partidos y distintas agrupaciones á los españoles de la Península para robustecer y dar unidad, cohesión y fuerza al partido que tiene por gloriosa enseña y única bandera la de la defensa en todos terrenos y por todas maneras de la nacionalidad española en las Antillas.

2.ª Combatir la revolución separatista con las armas y toda clase de auxilios personales y pecuniarios hasta arrancar de raíz sus gérmenes mas recónditos ó morir todos en la empresa, reduciendo á una inmensa Numancia las islas de Cuba y Puerto Rico antes de consentir que los traidores ó los extranjeros arrien el pabellón español que tremola hoy victorioso en los mares de América.

3.ª Defender, respetar y sostener á todo trance é incondicionalmente la autoridad del gobierno supremo de la nación y la de los respectivos capitanes generales de las respectivas islas representativas de aquel.

Y 4.ª Ilustrar la opinión del gobierno, la de las Cortes y la de todos sus ciudadanos de la Península por medio de respetuosas representaciones al poder supremo, por la prensa, eligiendo dignos y autorizados representantes que hagan oír su voz levantada y patriótica en el Parlamento y por todos los medios legales que sean pertinentes, á fin de que no se introduzcan en Puerto-Rico y Cuba reformas político-sociales que pudieran dificultar hoy la pacificación de la perla de los mares, y mañana comprometer el porvenir de las Antillas como provincias españolas, y la unión indisoluble y perpetua de sus hijos con los hijos de la Península; combatiendo desde luego, y como las que mas servirían al filibusterismo para conseguir el resultado que por las armas no ha podido obtener, la autonomía, la asimilación completa, ó sea la autonomía disfrazada y la abolición repentina de la esclavitud; sosteniendo y defendiendo, por el contrario, para el día no lejano en que la insurrección de Cuba se halle completamente terminada, la abolición gradual de la esclavitud y la asimilación prudente y ordenada, que asegure la libertad verdadera y el progreso general, sin comprometer el orden y la mas santa y sagrada de todas las causas, la de la integridad del territorio español.

Tales el credo del gran partido que mantiene enhiesto en los mares de América el pendón de Castilla, á través de las vicisitudes por que viene atravesando la metrópoli; tal es el nuestro con referencia á aquella hermosa provincia de España, y tal es el de todo buen español que sacrifica impasible cuando las circunstancias lo reclaman, principios políticos, tranquilidad, familia y todo sentimiento de egoísmo, para poner á salvo la integridad de la patria.

«Sálvense las colonias aunque perezcan los principios,» fué siempre nuestra bandera en la noble y santa causa por que hoy se lucha en la perla de los mares; «sálvense las colonias aunque perezcan los principios,» será mientras haya un insurrecto en Cuba atentando contra nuestro decoro y la manifestación mas leal de nuestras aspiraciones, dirigida al gobierno español, para que viva apercibido contra las maquinaciones de los laborantes, contra todo espíritu asimilador ó de reforma.

Cuando días mas serenos luzcan para la desgraciada Antilla, entonces otra será nuestra conducta.

Por hoy no procede mas que firmeza y grandes sacrificios de todos géneros, á fin de esterminar los restos de esa malhadada insurrección, aborto de la ingratitud y de la iniquidad.

La coalición que da lugar á tantos temores y exageraciones en todos los círculos no es un hecho, ni siquiera un acuerdo definitivo ni combinado entre los partidos que han de formarla.

A pesar de la importancia que quiere darle *La Política* en su artículo de fondo, *El Eco de España*, colocándose exactamen-

te dentro de una verdad estricta, y estudiando todos los movimientos de los partidos opositores, analiza esta en un artículo titulado «La verdad sobre la coalición», del cual copiamos los siguientes párrafos:

«Los partidos de la oposición llevan hasta ahora lo peor de la batalla. Tienen todos los inconvenientes de la coalición y ninguna ventaja, porque en realidad no hay semejanza alguna; y nos estamos dejando llamar anarquistas y todo lo malo imaginable, y hasta estamos consintiendo que *La Iberia* nos diga «Mirados», como quien dice:

Aquí está la coalición fructificada por sus culpas; y a la hora presente todavía no hay una provincia donde la coalición esté formada, como no sea en la provincia de Oviedo, donde hay una coalición especial y *sui generis*, pero que da los mas excelentes resultados.

Teniendo, pues, este ejemplo, ¿por qué no se imita? ¿Por qué no se arreglan entre sí los hombres políticos de las demas provincias?

Nada se hace. Los carlistas no se resuelven. Los republicanos se están entreteniéndolo con fuegos artificiales. Los moderados no hemos de empezar. Dicen que no aconsejamos sino lo que nos conviene. Tendría que ver que aconsejamos lo que nos perjudicase.

Los radicales escriben muy buenos artículos en *El Imparcial*, pero no basta. El jefe de pelotea se mueve poco, y esta es época de gran actividad. Aquí todo se vuelven juntas, comités, discursos, disputas, perder tiempo; hacer que hacemos; nada entre dos platos. Vamos a jugar a la coalición. Vamos a jugar a la conspiración, así, en secreto, entre veinte personas, como si digáramos, en la Puerta del Sol.

¿Qué ha de salir de tanta tontería y de tanto despropósito?

Ya lo iremos diciendo nosotros en voz baja para que todo el mundo nos entienda. Hoy nos contentamos con medias palabras.

Entre tanto el gobierno hace sus arreglos y hace perfectamente. Si los jefes de la oposición y los comités trabajan como hasta aquí, la derrota será merced y estrepitosos. Ya lo hemos dicho otra vez, y es probable que no sea la última.

De las provincias levantan el grito hasta el cielo y piden instrucciones; pero los jefes y los centros directivos callan o se ocupan de satisfacer pasiones, excitar celos, sembrar odios y saquear envidias.

Entre tanto el gobierno se ríe y triunfa, y la coalición es la carabina de Ambrosio.

Señores jefes; señores de los comités supremos. El tiempo vuela; faltan muy pocos días; si no se arreglan pronto las cosas, la silba va a ser estrepitosa.

Nosotros no pasamos por coaligados cuando no lo estamos. Hemos hablado bien claro. Hemos dicho la verdad. Si no se nos oye, obraremos como mejor nos parezca, y nadie dirá que no hemos hablado con tiempo, con razón, con dignidad, con patriotismo y con prudencia.

La coalición es como una navaja de afeitar para el que la usa. Puede ser un instrumento útil, que asea y limpie; pero mal manejada, puede cortar nuestro propio cuello, por nuestra torpeza y para nuestro castigo.

O herrar o quitar el banco.

Los hombres sensatos en Bélgica están pesados de que el conde de Chambord haya fijado allí su residencia, dando lugar a los conflictos que las manifestaciones legitimistas de los franceses han causado en Brujas, Amberes y otros puntos, y que son explotados por los partidos avanzados. Por una parte, la Bélgica no puede faltar a su fama de hospitalaria para el extranjero desgraciado, y el rey Leopoldo no puede escatimar los homenajes debidos al descendiente de los reyes de Francia; pero por otro lado, Bélgica tiene gran interés en sostener su neutralidad y sus buenas relaciones con Francia, y el rey desea no acrecer las dificultades de sus ministros católicos y conservadores. Se cree que esta situación del rey de los belgas ha tenido alguna influencia en impedir que los príncipes de Orleans, y sobre todo el conde de París, vayan a Amberes durante la estancia de Enrique V para no dar mas significación a los viajes de tantos monarcas franceses, entre los cuales se citan el descendiente de los príncipes de Rohan, el obispo de Orleans, en

union de gran número de prelados, el general Charrete y todas las celebridades de la aristocracia y del legitimismo francés.

El duque de Galliera, amigo de los príncipes de Orleans, habría explicado esta abstención. Pero la verdad es que reconoce principalmente por causa de que los orleanistas, como muchos legitimistas constitucionales, no están de acuerdo con la actitud demasiado inflexible del conde de Chambord, actitud que es lo que retarda, y tal vez imposibilite por completo su advenimiento al trono de Francia.

Durante la estancia del príncipe en Amberes, resistencia que después de los últimos desórdenes de esta ciudad debía abandonar por la de Bruselas o Malinas, ha demostrado en la política una gran reserva, y mucha debilidad en el cumplimiento de sus deberes religiosos, yendo una y dos veces al día a la histórica catedral de Amberes, y al templo de los Capuchinos, que guarda el célebre monumento del Calvario de Jerusalén. También ha expresado enérgicamente sus simpatías en favor del Sumo Pontífice.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Paris 26.—El Sr. Fourrier, ministro plenipotenciario de Francia en Stokolmo, ha sido nombrado para el mismo cargo en Italia, para donde saldrá en breve.

Hay escasez de noticias.

En la Bolsa se han cotizado:

El 3 por 100 francés, a 56,52.

El 5 por 100 ídem, a 90,05.

El interior español, a 26 5/8.

El exterior ídem, a 31 3/16.

Londres 26.—A primera hora se hacia el español a 31 7/16.

El portugués, a 39 3/4.

Paris 27.—La comisión de la Asamblea que entiende en el proyecto relativo a la instrucción primaria, ha rechazado el artículo que la hacia obligatoria.

Una carta del Sr. Bartelemey Saint Hilaire renueva la seguridad de que el señor Thiers mantendrá intacto el depósito de la república que le ha sido confiado, y dice que todos sus esfuerzos tenderán a este fin. Añade que la ley presentada por el ministro del Interior no será la única medida que se tomará con dicho objeto.

NOTICIAS GENERALES.

El príncipe de Luchana dirigió ayer un telegrama a los reyes, dándoles las gracias por la felicitación que le habían hecho trasmitir estos con motivo de sus días.

Procedente de París ha llegado a esta corte el conde de Lumbieres.

Los diarios austríacos anuncian que el shech de Persia acaba de abolir la pena de muerte. También acaba de fundar una gran escuela para la enseñanza de los idiomas inglés, francés, ruso y turco.

Ha sido admitida la dimisión que había presentado el Sr. Gomez Maria.

Ayer debió quedar rubricado, según asegura un periódico, el nombramiento de D. Mariano Castillo para la ordenación de pagos de Gracia y Justicia.

El señor ministro de Hacienda presentó ayer al rey una Memoria relativa a los proyectos que se propone plantear.

Hoy probablemente quedará constituida la Asamblea republicana, y el primer asunto de que se ocupará es del examen y aprobación de la conducta del Directorio. Después se discutirá una proposición favorable al retraimiento, que se supone será desechada.

Dícese que el general Merlo será nombrado gobernador militar de Mahon.

Ha sido nombrado comandante militar de Cienfuegos (Cuba) el coronel D. Manuel Solís.

Ha salido para Zaragoza el nuevo capitán general de aquel distrito Sr. Santa Pau.

Ha sido nombrado comandante militar de Guan-

partido de donña Juana con tanto ardor; además que también lo hacia por pagar a la hija los favores que debía a la madre.

Pero digamos antes de todo por qué extraña casualidad Mendoza había sabido que Enrique se encontraba en el convento de Santa Clara, que así se llamaba el en que se hallaba el desventurado.

Durante el primer día Mendoza esperó sin impacientarse; mas cuando estuvo entrada la noche y no parecía, se llenó de zozobra y salió a recorrer las calles de la capital por ver si le encontraba; pero nada vió, ni aun señales que le pudiesen conducir al sitio donde estaba; preguntó en mil partes, mas ni conocían al desventurado joven ni le habían visto. Triste se puso el cumplido caballero, lo por que le había tomado un particular cariño, y lo otro porque, como no le había visto morir, creía que le habrían asesinado alevosamente; no sabía cómo se presentaría a la reina a darla tan triste nueva cuando fuera a hacer la entrega de las banderas, y si esta creía que él había tenido culpa en su muerte.

Al segundo día fue a dar parte al rey de Portugal para que le mandase buscar, y aun no eran las nueve del día cuando Mendoza, al volver a su casa, pasó por delante del convento del convento de Santa Clara, en donde vió entrar y salir mucha gente; como buen cristiano entró también creyendo que había alguna función religiosa; pero su asombro fue grande cuando vió que no había función alguna, y que la gente entraba solo a ver los destrozos que había hecho en el templo la soldadesca. Fue a salirse disgustado por haberse visto burlado en su intento, cuando notó que las gentes que allí se hallaban habían formado varios coros y hablaban con mucho misterio haciendo grandes admiraciones y aspiavientos; chocole en extremo esto, y acercándose a una vieja le preguntó el motivo, lo que ella, asaz lenguaraz, le contó según las muchas versiones que había oído y sin omitir la mas pequeña ni el

tánamo (Cuba), el comandante de caballería don Francisco Javier.

El Sr. Moriones, comandante general de Navarra, salió anoche para Pamplona.

Se ha dispuesto que a consecuencia de haber sido promovido a brigadier el coronel de artillería don Robustiano Gil de Aballe y Caballero y de haberse dispuesto que el espedado brigadier ocupe la vacante de su clase que existe en la junta superior facultativa de dicho cuerpo de artillería el coronel director de la fábrica de Trubia, comisionado en la referida junta, D. Eugenio Valdés y Díaz, pase de director de la fábrica de pólvora de Murcia, y que el de la propia clase D. Nicolás Arespacochaga y Vial, director del parque de la Coruña, desempeñe la dirección de la predicha fábrica de Trubia.

Los señores subsecretario de Guerra y Hacienda conferenciaron ayer tarde acerca del presupuesto del proyecto de organización del ejército, resultando de ella la mayor conformidad entre dichos señores en la manera de llevar a cabo tan acertada medida.

El vapor «Ulloa» se halla listo en Cádiz para conducir trasportes para la fragata «Victoria», que se halla en las aguas de Cartagena.

Segun despacho particular expedido en Manila el 19 del actual, y recibido hoy en Madrid, sufrieron el día anterior la pena de muerte en garrote tres sujetos, complicados gravemente en la sublevación ocurrida recientemente en aquel Archipiélago.

El segundo médico de Sanidad de la armada, D. Antonio Espinosa, ha sido destinado al departamento de Cádiz.

Han obtenido la cruz sencilla de San Hermenegildo los comandantes de infantería D. Martín Alejo y D. Mariano Rodas, el teniente de navío don Juan Cardona, el coronel de artillería D. Juan R. de Quistana, el comandante de Estado mayor don Leandro Rodríguez y el teniente coronel de caballería D. Manuel Lorescha.

Ha sido nombrado oficial de la dirección de la Deuda D. Ignacio Piñana.

Se indica para jefe de administración de tercera clase, en las dependencias de Hacienda, al Sr. Rodríguez Vero, que sirve de comisión otro de inferior categoría de la Deuda.

Se ha dispuesto que el coronel de caballería, de reemplazo en Logroño, D. Manuel de Soria Ladone, pase a mandar el regimiento carabineros de Bailén, vacante por salida del de la propia clase don José Chacon y Lopez.

Se ha concedido la cruz sencilla de San Hermenegildo al coronel de artillería D. Juan Rodríguez y al comandante de infantería D. Mariano Rodas.

Por la dirección general de Instrucción pública se ha acordado destinar la colección de libros número 232 que ha de servir de base a una biblioteca popular a la escuela de instrucción primaria que dirige en Villanueva de los Infantes (Ciudad-Real) don Tomás Rojas y Gonzalez.

También se ha acordado destinar la colección de libros número 233 que ha de servir de base a otra biblioteca popular a la escuela de instrucción primaria que dirige en Monzonillo (Segovia) D. Tomás Tabanera y Montalvo.

El periódico oficial de hoy publica las condiciones bajo las cuales se saca a pública subasta el surtido de leña gruesa, carbonos de brezo y encina, y cok necesarios en el establecimiento minero de Riotinto durante el actual año económico de 1871 a 1872.

En Zaragoza van a ver la luz dos nuevos periódicos, según las siguientes noticias que tomamos del *Diario* de aquella localidad:

«Ayer circuló por esta población el prospecto de un nuevo periódico democrático-federal, titulado *La República*, que desde mañana aumentará el número de los colegas locales.

Parece que dentro de breve tiempo aparecerá también en esta ciudad un nuevo diario radical.»

Los emperadores del Brasil se hallan actualmente en Sevilla.

Los periódicos de aquella capital dan cuenta de su llegada en los siguientes términos:

«SS. MM. imperiales del Brasil llegaron a esta capital, siendo recibidos en la estación de Córdoba por los señores vicecónsules del imperio y de Portugal, y primeras autoridades de la provincia y militar distrito, alojándose las augustas personas en la fonda de París, a excepción del señor cónsul general, que se ha establecido en la de Madrid, calle del Naranjo. Hoy es probable que SS. MM. visiten las famosas ruinas de Itálica, la catedral y el palacio de Sanlúcar, concurriendo a la hora competente al aminorado paseo del río.

El emperador visitó ayer mañana la Biblioteca Colombina, examinando con detenimiento los autógrafos de Colon y la catedral.»

El conocido escritor portugués D. César de Noronha, director del «*Diário de Avisos de Lisboa*» y jefe de una notable agencia de relaciones entre España y Portugal, creada en Lisboa, se halla en Madrid, a donde ha venido con objeto de crear otra agencia corresponsal de aquella, de gran interés para el comercio y la industria de ambos países.

En el Consejo de ayer se ocupó el gobierno, entre otras cosas, del expediente sobre concesión al ayuntamiento de Madrid de tres millones para satisfacer sus deudas a la diputación provincial, y fué despachado favorablemente.

Segun noticias de *La Concordia*, de la Coruña, el ayuntamiento de Mondoñedo, que es carlista, se ha negado de oficio a satisfacer contribución alguna, fundándose quizás para ello en las opiniones sustentadas por el Comité central de su partido.

Con este motivo, la fuerza de infantería destacada en Lugo salió hacia Mondoñedo, yendo a reemplazarla a esa capital tres compañías del batallón de cazadores que guarnece esta plaza.

Ha sido destinado al apostadero de Filipinas el primer médico de Sanidad de la armada D. Manuel Losela.

Ha sido nombrado oficial de la clase de segundos de la sección extraordinaria de Propiedades de Orense, el Sr. Bojart y Araujo, cesante de Ultramar.

Nos dicen de Soria que acaba de celebrarse en la capital una reunión numerosa compuesta de las personas mas respetables de la población procedentes de distintos partidos políticos, pero identificadas con la legalidad vigente, a fin de designar los individuos que deberían constituir el comité central de elecciones. En medio del mayor orden se nombró una comisión nominadora encargada de designar las personas que habían de formar el comité, y este quedó constituido del modo siguiente: presidente, D. Eduardo Torres; vicepresidente, D. Miguel Fuertes; vocales, D. Víctor Carrascosa, D. Juan José del Río, D. Rafael Trillo Figueroa, D. Florentino Blasco, y secretario D. Antonio Gonzalez Moreno.

El proyecto de ley presentado últimamente por el gobierno francés sobre represión de la prensa, es apoyado por el «*Siecle*», el *National* y el *Bien Public*. La «*Opinion Nationale*», la *Republique Française* y el *Avenir National*, no definen su actitud. El «*Sol*» opina que el proyecto ataca a la libertad de imprenta.

Observa el «*Moniteur*», que si la nueva ley fuese resultado de un acuerdo del ministerio y de la mayoría, tendría mayor fuerza.

«Cree la «*Gazette de France*» que la exposición de motivos del preámbulo, es poco franca y sincera; y mientras el «*Temps*» censura con débiles argumentos el proyecto, el «*Journal de Paris*» lo desapruéba formalmente. La opinión del «*Messager*», es que el gobierno tiene mas miedo al bonapartismo que al radicalismo.

«Prespa la «*Patrie*» sus fundados temores y la «*Liberté*» califica el acto de golpe de Estado parlamentario.

Supone la «*Union*» que el proyecto es encaminado contra otros objetos mas que la conspiración bonapartista, y por último, la «*France*» manifiesta que aquel documento en el fondo es el germen de un conflicto entre el gobierno y la Asamblea.

Todo revela la agitación que existe en la vecina

tencia al matrimonio; pero lo mas difícil era hacerlo antes de que Enrique pudiese dar razón de su persona; además de que Mendoza no quería que apareciera que él mentía, aunque Enrique se presentara después bueno y sano.

Con este motivo hizo correr la voz de que había muerto, mandando además un escudero a Escalona para que extendiera esta noticia por la villa antes de que él llegase, y de modo que la reina lo supiese, sin que él tuviera mas necesidad que afirmarlo cuando la viese.

Era el día siguiente del que Mendoza había visto a Enrique; este seguía un poco mas aliviado, pero aun no conocía a nadie; la fiebre había disminuido algo, y aunque las heridas no representaban ningún carácter alarmante, su imaginación padecía mucho.

Blanca, como de costumbre, estaba a la cabecera de la cama, y cada día se tomaba mas interés por el enfermo. Era la hora en que el médico hacia su visita de por la mañana; la desventurada novicia se había recostado un momento en la misma almohada de Enrique, y el desvelo de tres noches seguidas la hicieron quedarse un instante dormida; apenas se sentía su respiración; era el sueño encantado de una virgen, el primer hábito de la flor que abre sus hojas al viento de la mañana; cruzadas sus manos y tornadas manos sobre su pudoroso seno velado por un misterioso encanto, aparecía de cuando en cuando una dulce sonrisa, que dejaba ver dos hilas de iguales dientes que volvían a correr cuando respiraba un poco mas fuerte; su sueño era dulce y sosegado como el de un ángel que duerme en el seno de la inocencia. Si Murillo la hubiera visto la habría tenido por una de sus vírgenes, y Rafael por uno de sus ángeles.

La puerta se abrió suavemente, y Blanca nada sintió; era el médico que llegaba acompañado de Mendoza. Quedaron contemplando la faz encantadora de la novicia, hasta que Mendoza, haciendo

república y la necesidad de una solución definitiva y pronta.

Se ha conferido el empleo de tenientes de artillería a los alféreses alumnos de la academia especial del mismo cuerpo D. Ricardo Aranzaz Izaguirre, D. Joaquín Ramos Masnata, D. Jorge Fernandez Charrier, D. Nicolás Solares Lopez, D. José Millan Izquierdo, D. Miguel Jimenez Embun y Val, D. Joaquín Gallego Zambrano, D. José Ibarra Cortazar, D. Emilio Perez y Perez, D. Godofredo Ballinas y Quifones, D. Enrique Molozun y Langas, D. Gonzalo Alonso Pellicer, D. José Campillo Acosta, D. Ignacio Aragonés Urrios, D. Joaquín Morales de Rada y Sanchez Salvador, don Francisco Rodriguez Liduina, D. Luis Rios Gordova, D. José de la Lombana y Velasco y D. Joaquín Cruz y Cruz.

«La Independencia Belga», que recibimos hoy, publica algunos pormenores sobre las manifestaciones a que ha dado lugar la estancia del conde de Chambord en Amberes.

La «*fluencia*» de absolutistas a esta ciudad llegó a alarmar a los liberales, y estos celebraron un *meeting* para protestar pacífica, pero enérgicamente, contra la actitud del gobierno y de las autoridades locales.

El día 24 se celebró este *meeting*, al cual acudió una gran muchedumbre. Veán nuestros lectores los telegramas que el periódico a que nos referimos publica, dando cuenta de los sucesos:

«Amberes 24, a las diez y quince minutos de la noche.—El *meeting* ha sido muy numeroso. Todas las calles que conducen al Hotel Saint-Antoine, morada del conde de Chambord, están ocupadas por la gendarmería a caballo y a pie, la policía y los bomberos.

La multitud es inmensa.

Los manifestantes recorren las calles cantando la *Marsellesa* y gritando «¡a la frontera los conspiradores!»

«Centenares de personas se agrupan delante de la casa del burgomestre y silban estrepitosamente.

A eso de las siete de la noche ocurren en la plaza de Meir algunos alborotos entre los legitimistas y los liberales.

La manifestación continúa en este momento a pesar de que está lloviendo a tormentes.

Amberes (a las once y treinta minutos de la noche).—Algunos clericales han atacado a los liberales delante del café Alsaciano, situado en la plaza Verde, y han roto algunos cristales. De resultados de esto ha habido una colisión.

La gendarmería a caballo ha despejado la plaza.

Algunos individuos recibieron contusiones leves. La multitud se dispersó.

Se observaba que los clericales eran mas numerosos que ayer.

«La Estrella Belga» dice que a consecuencia de estas manifestaciones el conde de Chambord iba a abandonar a Amberes.

Hé aquí el resultado de la recaudación obtenida sobre los artículos de comer, beber y arder.

Puntos de recaudación.	Ptas. Cs.
Toledo.....	2.690,50
Segovia.....	1.991,04
Atencia.....	1.773,85
Alcalá ó carretera de Aragon.....	785,02
Bilbao.....	613,80
Estación del Mediodía.....	6.580,55
Idem del Norte.....	2.977,52
Diligencias y correos.....	00,00
Matadero.—Arbitrio sobre carnes.....	5.919,11
Idem ganado de cerda.....	7.348,40
Pozo de nieve de Muñoz.....	000,00
Idem compañía de Abastecedores.....	000,00
Total.....	30.671,68

Madrid 27 de Febrero de 1872, el alcalde primero constitucional, marqués de Sardoal.

En la Bolsa de hoy se han cotizado: Renta perpetua al 3 por 100, 27-60. Pequeños, 27-65. Renta perpetua exterior al 3 por 100 33-00. Resguardos a la suscripción de los 600 millones 40-00.

Deuda del personal, 38-25. Billetes hipotecarios, segunda serie, 99-00. Pequeños, 00-00.

Bonos del Tesoro, 76-80. Idem en cantidades pequeñas, 00-00.

Billetes del Tesoro: 31 Enero 1872: 00-00. Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2000 reales, 55-30.

Obras públicas del 1.º de Julio de 1858 de 2.000 reales, 40-00. Acciones del Banco de España, 000-00.

un pequeño movimiento, la hizo despertar; levantó la cabeza, y un momento de sorpresa fué el único que pasó por ella; pero luego, con sonrisa encantadora, les dijo:

—Perdonadme; estaba tan cansada, que me he quedado un instante dormida.

—¿Cómo sigue el enfermo? la preguntó Mendoza.

—Mejor; pero aun la fiebre no le ha abandonado.

Blanca cedió el sitio al médico y tomó la luz que este traía; Mendoza esperó el resultado.

—Dentro de veinte y cuatro horas, si no antes, estará en disposición de conocer, le dijo el médico a Mendoza.

Este se dijo para sí:

—Bien, bien, en ese tiempo habrá yo salido ya de Zamora, y el no sabrá que yo le he visitado.

—¿Queréis hacerme un favor? añadió luego en voz alta.

—Con mucho gusto, le contestó el médico.

—Desearía estar solo algunos instantes con esta joven.

—Esperad, esperad, que tengo que hacer todavía con el enfermo.

Blanca se estremeció, porque el médico había abierto una herida que Enrique tenía en el pecho y este había dado un gemido doloroso; pero habiéndole aplicado un bálsamo, el enfermo parece que recibió un gran consuelo, porque comenzó a respirar mejor. El médico concluyó su operación y dejó solos a Blanca y a Mendoza; esta ocupó el sillón a la cabecera de Enrique, Mendoza se sentó a su lado y la dijo:

—Vos sois la única y el médico árabe que sabeis que yo he venido a ver a Enrique; pues bien, es preciso que se ignore por todos los demas que yo he estado aquí y principalmente por el herido.

—Blanca meneó la cabeza en señal de afirmación.

—Hay mas, prosiguió; es preciso que no salga de

FOLLETIN.

49

LA HIJA DE UNA REINA.

NOVELA HISTÓRICA ORIGINAL

POR DON EDUARDO MAROTO

PRIMERA PARTE.

ENRIQUE DE VILLALAR

TOMO SEGUNDO.

Blanca inclinó un poco su cabeza de garza; Mendoza salió y el médico le esperaba ya fuera.

—Habiéis cumplido, le dijo Mendoza cuando estuvieron en la calle, lo que me prometisteis, y yo debo recomendaros.

Mendoza sacó una moneda de oro y se la ofreció, pero el médico la rehusó, diciendo:

—Volved vuestro oro al bolsillo, que yo no os he servido por interés; a mas que, estando, como está ese joven, en ese convento recogido, yo le serviré sin recompensa, porque estoy obligado a ello.

Mendoza no insistió; tenía bastantes ideas que resolver, y por estar solo dejó al médico, haciendo una profunda reverencia, y se dirigió a su casa.

Diferentes pensamientos vagaban por la imaginación de Mendoza; y hacia mucho tiempo que el cortesano de Enrique IV, favorito de su esposa, no estaba tan pensativo; es verdad que en nada se parecían sus pensamientos de antes con los de ahora. Antes no pensaba sino en amar, y ahora ya tenía mayores deseos; le hacia falta una corona de conde o marqués; porque, hijo de uno de los mas ricos caballeros y pariente muy cercano de los duques de Medina-Sidonia, necesitaba estar a la altura de todos los grandes; por eso había combatido por el

SECCION MINERA.

La Junta directiva de la sociedad minera «La Reconquista» ha recibido el estado de la última semana, en el cual constan su cantidad con primeras segundas y terceras, 305 quintales de mineral.

Esta rica mina, como tenemos dicho varias veces, es la primera joya de Sierra Almagrera, hasta el punto que continúa de día en día llamando más la atención y la riqueza que se extrae es más rica en cantidades, y plata, y sus filones más abundantes.

Los trabajos en la sociedad minera «Los Trabajadores» siguen con mucha rapidez, y la Junta directiva ha recibido un estado de mineral de alguna importancia.

En la última Junta general que esta sociedad ha celebrado, después de dar cuenta del estado financiero en que se encuentra la mina, nombró nuevo presidente, que recayó este cargo en don José María Lourtiau.

La sociedad minera «San Andrés», que explota su mina en el Barranco del Chaparral próxima a la rica mina «Hermosa», «Monserat», y «Madriñe», los trabajos que se verifican en las galerías de un tercer tiro, cada día indican que en la presente varada se corte uno de los filones que en aquellos barrancos circulan y su Junta directiva sin levantar mano, desea dar a sus asociados un gran resultado.

Nosotros por nuestra parte, deseamos tanto a la Junta como a sus socios dar la enhorabuena.

Las Juntas directivas de las sociedades mineras «Ramo de Flores» y «Medio Mundo», han recibido los estados de minerales de la última semana, los cuales han sido completamente satisfactorios, tanto una como otra ofrecen dar un porvenir halagüeño a sus socios.

Segun noticias que tenemos, en algunas provin-

cias de España se han descubierto minas de petróleo, este combustible anda escaso en España.

La sociedad minera «La Isabelita» ha celebrado Junta general, en la cual se acordó continuar los trabajos con mucha rapidez, conteniendo la galería que está en explotación 134 metros.

Nos quedará decir el formador de la sociedad minera el «Niño Perdido», su mina situada en Sierra Almagrera, que hace mas de dos años se pidieron las láminas provisionales cobrando el importe de emisión de estas, y hasta la fecha no se sabe nada. Entraremos en pormenores sobre este particular.

SECCION DE FOMENTO.

Relacion de las solicitudes de registro-denuncia y demas presentadas y admitidas en este gobierno de provincia en los dias que se diran:

Dia 12.

Registro núm. 5255 San Juan Bautista, por don Juan Alarcón, 12 pertenencias, paraje Cañada de Burjúl, término de Cuevas.

Dia 13.

Id. núm. 5256 Margarita, por D. Salvador Bolea Cintos, 21 pertenencias, paraje de los Rincones, término de Cuevas.

Dia 14.

Id. núm. 5257 Flor de España, José Caparrós Rodríguez, 12 pertenencias, paraje Burjúl de cañada Lorú, término de Cuevas.

Dia 15.

Id. núm. 5258 Huestas Llamas, por D. Cristóbal Sánchez Tudela, 12 pertenencias, paraje cabezo de las cabras, término de Pulpí.

Id. núm. 5259 Los Animos, por D. Mariano Usante Alarcón, 12 pertenencias, paraje Rambla de Albox, término de id.

Dia 16.

Id. núm. 5260 Los Animos, por D. Mariano Usante Alarcón, 12 pertenencias, paraje Rambla de Albox, término de id.

CUERPO NACIONAL DE INGENIEROS.

Relacion de las operaciones facultativas que se practican por el ingeniero D. José Joaquín Almeida en los expedientes de concesion de minas, en los dias y términos que a continuación se expresan:

Desde el 5 al 8 de Marzo.

Demarcacion núm. 473 El Catalán, paraje Umbria del Pinar, interesado, D. Francisco P. Guerrero.

Id. núm. 3636 Por si pega, paraje Cerro de las Minas, interesado Antonio F. Ruano.

Id. núm. 4496 El Divino Amor, paraje barranco de Cuevas blancas, interesado, Juan Uribe Diaz.

SOCIEDAD MINERA.

La Mahometana.

A continuación insertamos los números de las acciones que están en descubierto de pago de dividendo, y que en Junta directiva ha publicado en el Boletín oficial de la provincia.

Núms. 99.—100.—113.—114.—115.—116.—117.—118.—119.—121.—122.—123.—124.—133.—134.—135.—136.—129.—130.—131.—132.—193.—12.—23.—24.—25.—96.—97.—86.—30.—31.—34.—164.—165.—67.—68.—73.—Iglesias.

De la Crónica Meridional de Almería tomamos lo siguiente:

AVISO.

Pudiendo suceder que José Manzano, vecino de D. Benito, de Francisco Santana, que lo es de Higuera de Llerena, quieran enagenar la mina denominada «La Pura», sita en término de dicha villa de la Higuera, ó vender los minerales, se advierte para conocimiento de los que se presenten en calidad de compradores que, aunque aparezca el registro hecho a nombre del Manzano, no es absolutamente dueño de ella, y que sobre ese extremo habrá cuestión judicial.

ALQUILERES.

Se alquila la antigua mina conocida por San José hoy Constante, término de Alhaurin de la Torre. Para su ajuste, calle de la Peña, núm. 22.

SUBASTA.

En la mina «La Republica», y bajo las condiciones que estarán de manifiesto se subasta la perforación de 40 varas de galería, el 25 del corriente a las 11 de la mañana, en casa del tesoro de la sociedad D. Ramon Lopez Falcon, calle de los Reyes Católicos.—El Presidente, A. Ullbarri.

BOLSA DE MADRID DEL 27 DE FEBRERO DE 1872.

FONDOS PUBLICOS.

FONDOS PUBLICOS.	PUBLICADO
Renta perpetua del 3 por 100	27-60
Pequeños.	27-60
Inscrips. en el Gran Lib. al 3 por 100 id.	00-00
Tit. del 3 por 100, procedentes del dif. id.	35-50
Renta perpetua exterior al 3 por 100	33-00
Material del Tesoro no preferente con ints.	00-00
Deuda del personal	32-30
Oblig. municipales al portador de 1000 rs.	40-00
Id. del empréstito Munici. de Euzkaga y C.	00-00
Billetes Híps. del B. de España, 2.ª serie	00-00
Idem, idem, de la 2.ª serie.	100-00
Bonos del Tesoro, de 2 á 1000 rs.; 6 por 100 interés anual.	80-00
Idem, idem en carpetas provisionales.	00-00
ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES,	
6 POR 100 ANUAL.	
Emission de 1.º Abril 1856, de 4.000 rs.	75-50
Idem de 2.000 rs.	00-00
Idem de 1.º Junio 1851, de 2.000 rs.	98-50
Idem de 1.º Agosto 1852, de 2.000 rs.	00-00
Idem de 1.º Julio 1853, de 2.000 rs.	98-00
Obras públicas, 1.º Julio 1853, de 2.000 rs.	90-00
Obras públicas de Madrid; 8 por 100 anual.	00-00
Canal del Lozoya, de 1.000 rs. 38 por 100	00-00
Oblig. grales. por F.-C., de 2.000 rs.	57-50
Idem, id., id., (nuevas) de 2.000 rs.	57-86
Idem, id., id., de 30.000 rs.	58-00
Idem, id., id., (nuevas) de 20.000 rs.	00-00
Idem, de Alar á Santander.	00-00